

PARTICIPACIÓN

José Hernández Ramírez
Alberto Guevara Baltazar
Israel Gutiérrez Alonso

LOS ESTUDIOS DE LA PARTICIPACIÓN SUSTENTABLE

Los estudios de la participación sustentable han demostrado diferencias significativas entre la inacción personal, desfavorable al entorno y la corresponsabilidad entre las comunidades y sus gobiernos, favorable al medio ambiente. En este sentido, la participación es un proceso inducido por experiencias que enlazan a la humanidad con la naturaleza (Stern, Powell & Ardoin, 2008). Tales experiencias, están determinadas por procesos de control, competencia e influencia (Rollero, Tartaglia, Piccoli & Ceccarini, 2009). De este modo, la percepción de la calidad de vida influye sobre la participación (Hernández y Reimel, 2004). En la provisión de recursos naturales, la autogestión es el principal factor de participación (Lacabama y Cariola, 2005). Sin embargo, la autogestión tiene su origen en las iniciativas y leyes de concesiones distritales de los acuíferos (Torregrosa, Saavedra y Kloster, 2005).

Es por ello que la participación en la legislación local determina la demanda de recursos (Hadjgeorgalis, 2004). En efecto, la experiencia acumulada incide en la participación de los programas de prevención y atención (Abrantes, 1999). Principalmente, son los habitantes de la tercera edad y sin estudios los que tienden a la corresponsabilidad (Fawaz y Vallegos, 2008). Incluso, las percepciones tales como; susceptibilidad, gravedad, beneficios, barreras, eficiencias y eficacias determinan la evaluación de programas preventivos y demuestran que la población transfiere sus posibilidades y alternativas participativas a los institutos gubernamentales (Toledo, Baly, Ceballos, Boelaert y Van der Stuyft, 2006). La participación es evidentemente local (Ortega, 2009). Es decir, son los usos y costumbres los que influyen en la participación (Gómez, 2011). En contraste, en las urbes, el individualismo y el egocentrismo, han erradicado la participación que unía a los individuos (Aranguren, 2005). En consecuencia, la participación requeriría de mecanismos de inclusión en la agenda gubernamental y la correspondiente política pública resultante (Merino, 2006). Dicho proceso de gobernanza iniciaría no con un diagnóstico o pronóstico de la sustentabilidad, sino con un acuerdo entre la sociedad civil y su gobierno, la corresponsabilidad y la rendición de cuentas (Mussetta, 2008). En otro extremo, el asistencialismo es el eje rector de la participación (Gerardina y Guerrero, 2006). Incluso, entre los herederos de los derechos de los recursos, la intervención del gobierno para extraer, distribuir y ofertar dichos recursos, origina una competencia (Espinal, 2010). En suma, desde el clientelismo hasta la privatización pasando por el asistencialismo, unilateralismo y descentralización, la participación asume sus dimensiones en función de la

disponibilidad de los recursos (Aguilar, 2009). Tales dimensiones participativas están inmersas en conflictos, incertidumbres y contradicciones que imposibilitan la acción pública organizada (Santos, 2004).

Asociaciones vecinales, consejos municipales, foros cívicos, jurados ciudadanos y comisiones solicitantes son los instrumentos participativos y los talleres sectoriales son los instrumentos asistenciales ante las barreras que impiden a las comunidades desarrollarse sostenidamente (Manero, 2010). No obstante, el ausentismo, pesimismo y escepticismo son constantes en los instrumentos participativos (Acosta, 2009). Es así como la confianza de los usuarios hacia sus autoridades es el factor principal que desencadena la participación para el desarrollo local de las comunidades (Gamboa, García, Mendoza, Recanco, González y Ramírez, 2007).

A partir de la revisión expuesta se define a la participación sustentable como *el efecto de las políticas gubernamentales que van desde el clientelismo hasta la privatización en la exploración, extracción, transformación, distribución, utilización y reutilización de los recursos naturales. Dicho efecto, está indicado por la corresponsabilidad y la autogestión.*

Dado que los adultos mayores sin estudios y con arraigo, confían más en sus autoridades y con ello adquieren mayor experiencia autogestiva en torno a la provisión, utilización y conservación hídrica, es menester saber sus denuncias, abastecimientos y emplazamientos en torno al agua.

LOS ESTUDIOS DE LA PARTICIPACIÓN HÍDRICA

Los estudios de la participación hídrica se han enfocado en tres dimensiones; denuncias, abastecimientos y emplazamientos en torno a la demanda, autogestión, consumo y reutilización de agua. Rodríguez, Melo, Sánchez, García y Lázaro (2002) establecieron que las creencias de abundancia inciden en el dispendio y las creencias de escasez influyen en el ahorro. Córdova, Romo y Peña (2006) demostraron que los habitantes menores de 25 años consumen y pagan en mayor porcentaje el servicio de agua. Corral (2003) estableció a las dimensiones residenciales como los factores principales de abastecimiento hídrico. Sin embargo, la autogestión está determinada por las políticas hídricas. Soares (2007) demostró que el 61 por ciento de las mujeres denunciaron un periodo de sequía de cinco meses y posterior abastecimiento irregular cada tercer día con sólo una hora (61 por ciento). Aitken y McMahon (1994) establecieron que la participación de ahorro de agua se incrementa en función de la disminución de subsidios y el incremento de tarifas y sanciones. Becerra, Sainz y Muñoz, (2006) demostraron que ante la privatización del servicio de agua potable, la descentralización gubernamental y la disminución de la disponibilidad hídrica, los usuarios se organizan para construir emplazamientos tales como; amenazas de movilizaciones a través de propaganda, confrontaciones verbales y físicas con sus autoridades, cierres de avenidas, mítines, plantones y marchas.

A partir de la revisión expuesta se define a la participación hídrica como *el efecto de la escasez de agua, la descentralización gubernamental y la privatización en torno a la exploración, extracción, transformación, distribución, utilización y reutilización. Dicho efecto, está indicado por denuncias, abastecimientos y emplazamientos.*

En este sentido:

Denuncias. Se refieren a las declaraciones en torno a la corrupción y la escasez de agua expresadas por residentes, registradas por reporteros e incluidas como argumentos para persuadir a la opinión pública.

Abastecimientos. Se refieren a las estrategias de búsqueda, extracción, distribución y almacenamiento de agua expresadas por los afectados o descritas por los reporteros para incidir en la opinión pública.

Emplazamientos. Se refieren a las posturas tales como amenazas, bloqueos, mítines o boicots en torno a la demanda de agua ante las autoridades expresadas por los entrevistados o descritas por los reporteros para influir en la opinión pública.

Si las denuncias, abastecimientos y emplazamientos son indicadores de la participación hídrica, es pertinente saber si la prensa contextualiza, enmarca, intensifica y dirige las situaciones hídricas y los estilos de vida que impiden a las comunidades rurales y los barrios periféricos desarrollarse sostenidamente.

LOS ESTUDIOS MEDIÁTICOS DE LA PARTICIPACIÓN

Las situaciones hídricas están mediatizadas por diversos contextos significativamente diferentes. La disponibilidad de agua puede ser representada como un contexto de salud o turismo (Ruíz y Conde, 2002), concienciación, gestión o contaminación (Cheng y Palacios, 2009), naturalismo, expansionismo, catastrofismo, sostenibilismo, territorialismo (Tabarà, Costejà y Woerden, 2004), nacionalismo, regionalismo, localismo, antrópismo, abiótismo, biotismo (González, Pombo, Méndez, Espejel y Leyva, 2011).

Los contextos hídricos incluyen actores tales como; comunidades, funcionarios, ecologistas o expertos. Los contextos y los actores están relacionados directa y significativamente. Comunidad con desarrollo y bienestar. Funcionarios con desarrollo, sustentabilidad, libertad y solidaridad. Ecologistas con sustentabilidad y libertad. Expertos con desarrollo y solidaridad. (Cheng y Palacios, 2009). Incluso, los contextos determinan las acciones de los actores. Las situaciones del acuífero, las tarifas, el abasto y la restauración inciden en las manifestaciones de demanda (Becerra, Sainz y Muñoz, 2006).

El agua esta mediatizada por una heterogeneidad de encuadres. Deshidratación, riesgos, muertes, tarifas, cortes y cobros indebidos (Méndez (2007) y protestas (Jiménez, 2005),

Finalmente, los recursos hídricos han sido mediatizados a partir de diferencias en intensidad y dirección. Briñol, Gallardo, Horcajo, De la Corte, Valle y Díaz (2004) con una muestra de 73 estudiantes de Madrid, España establecieron, a través del parámetro F de Fisher, las diferencias significativas entre los pensamientos favorables y/o desfavorables de receptores de priming débiles y fuertes ($F = 10,35$; $p < .01$), la recepción del priming débil propició más pensamientos desfavorables que el grupo receptor del priming fuerte. Respecto a interacción calidad del mensaje y auto afirmación ($F = 3,18$; $p = .07$), los priming débiles incidieron más en la autoafirmación que en el grupo control. Mateu y Rodríguez (2011) con una muestra de 139 noticias demostraron, a través de un análisis de contenido, las similitudes entre los contextos nacionales y locales en torno a la cobertura de un área protegida. Tales convergencias activaron el priming en la opinión pública tanto nacional como local.

A partir de la revisión expuesta la mediatización de la participación hídrica se define como *la contextualización, enmarcamiento, intensificación y dirección del efecto de la escasez de agua, la descentralización gubernamental y la privatización del servicio. Es decir, las noticias en torno a las denuncias, almacenamientos y emplazamientos determinados por la corrupción, nepotismo, cooptación, desabasto e insalubridad.*

Los estudios de la participación sustentable, la participación hídrica y la mediatización participativa han demostrado que entre las situaciones, las mediatizaciones, las denuncias, los abastecimientos y los emplazamientos hídricos están las claves para entender la sustentabilidad hídrica local. Dichos estudios al considerar a la participación como un efecto de las políticas gubernamentales han recopilado declaraciones que indican nulidad, afectividad y racionalidad en torno a denuncias, abastecimientos y emplazamientos.

RACIONALIDAD, NULIDAD Y AFECTIVIDAD EN TORNO A LA SUSTENTABILIDAD HÍDRICA

La racionalidad ha sido un concepto utilizado para establecer un continuo evolutivo de cognición y acción que iría de la nulidad a la racionalidad pasando por la afectividad. En principio, la racionalidad se refiere a *la eficiencia (optimización de recursos e instrumentos), eficacia (obtención de objetivos) y efectividad (maximización de beneficios y minimización de costos).*

En este sentido, Leff (2002; 2004) plantea que los saberes étnicos son antecedentes de las racionalidades ambientales. Es decir, la racionalidad es un conjunto de saberes que harían explícitas las relaciones implícitas con la naturaleza características de las comunidades rurales y los barrios urbanos. De este modo, la racionalidad sustentable se definiría como *la optimización de instrumentos participativos para la conservación de recursos naturales que garanticen el mismo proceso en las generaciones futuras.*

En el caso del agua, la racionalidad ha sido vinculada con las creencias y los conocimientos. Se trata de un conjunto de oraciones que son evaluadas como falsas o verdaderas considerando el grado de información. Si la información es suficiente, la toma de decisiones estará cercana a los conocimientos. Por el contrario, si se carece de información esencial o se tiene abundante información distorsionada, las decisiones serán una consecuencia de las creencias. La racionalidad hídrica sería *un conjunto de información de corrupción y escasez que determinan protestas y abastecimiento*.

De este modo, la mediatización de la racionalidad hídrica supone *contextualizaciones, enmarcamientos, intensificaciones y direcciones de mensajes en torno a la corrupción, escasez, protestas y abastecimiento*.

Si la racionalidad está orientada por criterios de eficiencia, eficacia y efectividad, la nulidad está orientada por la inacción e indiferencia. La nulidad al ser opuesta a la racionalidad no muestra una estructura se definiría como *la ausencia de información en torno a situaciones ambientales y estilos de vida*.

La nulidad estaría desvinculada de la sustentabilidad al no evidenciar los motivos que llevan a las personas a conservar los recursos. Desde la racionalidad, las personas preocupadas por la sustentabilidad están motivadas por beneficios económicos y la protección a las generaciones subsecuentes, la nulidad sería *una ausencia de motivos que llevan a las personas a preservar los recursos para las generaciones futuras*.

En el caso del agua, la nulidad estaría definida por una inmunidad ante la escasez, corrupción, protesta y ahorro de agua. Al ser un extremo de la racionalidad hídrica, la nulidad se referiría a *la evasión de las actividades cotidianas que requieren de un consumo de agua*.

En tal sentido, los medios impresos plasmarían en sus notas periodísticas ejemplos de indiferencia, inmunidad o evasión ante el agua como elemento de hidratación, higiene y confort.

Finalmente, entre la nulidad y la racionalidad, se encuentra la afectividad que a diferencia de los extremos es grupal, comunitaria y barrial. Si la racionalidad y la nulidad son propias de los individuos que buscan el confort y el bienestar, la afectividad involucra las relaciones entre un individuo y su grupo de referencia o pertenencia. La afectividad es colectiva al ser construida, deconstruida y reconstruida por la sociedad, colectividad, comunidad, barrio, tribu, grupo o familia (Fernández, 1994; 1998). Es decir, en la producción de símbolos, significados y sentidos, los individuos utilizan emociones y afectos para construir, deconstruir y reconstruir su entorno. De este modo, la afectividad se

define como *el proceso y el producto de símbolos, significados y sentidos diseñados, desdiseñados y rediseñados por individuos en referencia a ellos mismos o a otras personas.*

Sustentabilidad y afectividad parecen estar vinculadas por el espíritu de las generaciones futuras que sólo simbólicamente están presentes. En efecto, la cultura hace referencia a todos los individuos que han existido y existirán en tanto productores, desproductores y reproductores del entorno. Es así como la afectividad sustentable sería la producción, desproducción y reproducción de *símbolos, significados y sentidos respecto a la conservación del entorno tal cual lo hicieron individuos antecesores y lo harán los sucesores.*

La afectividad es vista por la colectividad como un elemento del entorno y en ese sentido es hermana del agua. Colectividad, afectividad y agua son hijas de la misma madre naturaleza. Por ello la afectividad hídrica es *la expresión simbólica y significativa de dos elementos indistinguibles en el ambiente.*

Sin embargo, la prensa registra la afectividad como malestar, indignación o zozobra derivada de la escasez y la corrupción. Esta noción de afectividad reduce la riqueza de saberes comunitarios o barriales. La prensa mediatiza los sentimientos de la gente en estados de ánimo y por ello, la afectividad se le ubica entre la nulidad y la racionalidad cuando debiera estar en todo el continuo de la ausencia a la deliberación, de la inmunidad a la planificación y de la indiferencia a la sistematización.

¿Cuál es la codificación adecuada para ponderar el grado de nulidad, afectividad y racionalidad en la mediatización de las denuncias, abastecimientos y emplazamientos en torno a la corrupción y la escasez de agua? ¿Cuáles son las diferencias mediáticas entre las denuncias, los abastecimientos y los emplazamientos? ¿Pueden coexistir la afectividad y la racionalidad en la mediatización de las denuncias, abastecimientos y emplazamientos?

MÉTODO

Se llevó a cabo un estudio exploratorio, cualitativo y transversal. Debido a que las investigaciones sobre las denuncias, abastecimientos y emplazamientos por la demanda de agua son escasas, se efectuó una exploración para indagar y estructurar las declaraciones de los habitantes afectados. Cabe recordar que la ausencia de un estado de la cuestión es una característica de la fase exploratoria (Eguiluz, 2003). En este sentido, las denuncias, abastecimientos y emplazamientos fueron considerados indicadores ordinales de la participación hídrica. Finalmente, al establecer sólo un diagnóstico preliminar de la mediatización de la participación hídrica, la presente investigación es transversal (Jiménez, 2002).

Se seleccionaron 26 noticias de periódicos de circulación nacional. Se consideraron sólo aquellas notas informativas que documentaban extractos de entrevistas a los residentes afectados por la corrupción y el desabasto. A partir de las declaraciones expresadas se estructuró la información en tres aspectos; denuncias, abastecimientos y emplazamientos.

Se utilizaron matrices de análisis de contenido ponderativas en las que se incluye la fecha, título, extracto y clasificación de las 26 noticias seleccionadas. Dicha matriz permite la suma de las ponderaciones asignadas a cada nota informativa. Una vez sumadas, se establece el Índice de Mediatización de la Participación Hídrica (IMPH).

A partir de que las noticias recaban y en muchos casos fundamentan el contexto, encuadre, intensidad y dirección de la información a partir de las declaraciones de los afectados, se asignó un valor de 0 a aquellas notas que no incluyen entrevistas, 1 a aquellas notas que incluyen declaraciones afectivas sobre desabasto o corrupción, 2 a aquellas notas que incluyen declaraciones emocionales sobre abastecimiento, 3 a declaraciones afectivas de emplazamiento, 4 a declaraciones racionales de desabasto o corrupción, 5 a declaraciones racionales de abastecimiento y 6 a declaraciones racionales de emplazamiento.

Una vez ponderadas, las noticias fueron sumadas para ubicarlas en un subíndice de mediatización que se establece mediante el criterio de nula mediatización (cero puntos), alta mediatización afectiva (menos de 26), mediana mediatización afectiva (entre 27 y 52), baja mediatización afectiva (entre 53 y 78), baja mediatización racional (entre 79 y 104) mediana mediatización racional (entre 105 y 130) y alta mediatización racional (más de 131). Una vez sumados los subíndices se ubica el resultado en el IMPH considerando: nula participación hídrica = cero puntos; alta emotividad (menos de 78), mediana emotividad (entre 79 y 156), baja emotividad (entre 157 y 234), baja racionalidad (entre 235 y 312), mediana racionalidad (entre 313 y 390) y alta racionalidad (más de 391). Los criterios surgen a partir del concepto de mediatización de la participación hídrica en la que se sugiere un continuo de que va de la nulidad hasta la racionalidad pasando por la afectividad. Es decir, la prensa recopila las declaraciones sobre la escasez o la corrupción, abastecimiento y emplazamiento que pueden indicar la participación deliberada o heurística, planificada o improvisada, sistemática o asistemática, mensurable o inconmensurable, predecible o impredecible en torno a la Sustentabilidad Hídrica Local. En efecto, el IMPH ponderaría los procesos fundamentales de nulidad, afectividad y racionalidad que favorecen o impiden el desarrollo local hídrico sustentable.

Se refiere a la convergencia de mediatizaciones entre los periódicos esgrimidos. Se considera una validez mediática cuando la mayoría de las calificaciones asignadas a las notas de prensa son similares en contextualización, enmarcamiento, intensificación y dirección.

Se realizó una búsqueda avanzada de las noticias informativas sobre el desabasto y la corrupción vinculadas con el servicio de agua potable en Iztapalapa y las declaraciones de los residentes en torno a denuncias, almacenamientos y emplazamientos. Los criterios de búsqueda fueron; localidad, afectividad y racionalidad. Posteriormente se seleccionaron aquellas notas que incluyeran declaraciones de los habitantes de Iztapalapa que han padecido la escasez y la corrupción en torno al servicio de agua. Se extrajeron sus declaraciones y se procesaron en matrices de análisis de contenido para asignarles una calificación considerando la codificación expuesta. Finalmente, se sumaron las calificaciones y se ubicó cada matriz en el Índice de Mediatización de la Participación Hídrica. Una vez establecidos los resultados se interpretaron a la luz del estado de la cuestión expuesto.

RESULTADOS

La mediatización de la participación hídrica en Iztapalapa presenta dos características: es afectiva y es baja de acuerdo a los parámetros del IMPH (véase tabla 1).

A la luz del contínuum nulidad, afectividad y racionalidad de mediatización participativa, es posible observar una mediana mediatización (48 IMPH en tablas 2, 3 y 4 anexas) de orden afectiva en torno a las denuncias por corrupción y escasez. Es decir, la prensa ha registrado declaraciones de malestar o inconformidad que pueden orientar la inacción o bien, la participación. Los periódicos contextualizan, enmarcan, intensifican y dirigen mensajes que evidencian un estado de ánimo exacerbado por la falta de agua vinculada a sobornos para su abastecimiento. Tal malestar es mediatizado emocionalmente como la causa que llevaría a la desatención o al abastecimiento y emplazamiento. Lo que la gente dice sobre la escasez, los periódicos la encuadran y vinculan con la corrupción para establecer un grado de abastecimiento o protesta. Mediáticamente, parece haber diferencias entre las denuncias, abastecimientos y emplazamientos. Las denuncias parecen incidir en las protestas y provisiones. En estas relaciones causales, la prensa difunde una separación entre los afectos y las racionalidades al mostrar extractos de declaraciones que parecen no estar vinculadas con movilizaciones para la autogestión.

Tabla 1. Índice de Mediatización de la Participación Hídrica

Participación	Contextualización	Enmarcamiento	Intensificación	Total	Interpretación
Denuncias	16	16	16	48	Mediana Mediatización Afectiva. Los rotativos difundieron noticias en las que muestran declaraciones emotivas a partir de las cuales los habitantes responsabilizaron a las autoridades por el desabasto y la corrupción que priva en Iztapalapa.
Abastecimientos	25	25	25	75	Baja Mediatización Afectiva. Los periódicos emitieron notas informativas en las que se incluyeron declaraciones de los usuarios afectados por el desabasto y sus correspondientes estrategias de abastecimiento fundamentadas por sentimientos a favor de la regularización del servicio de agua potable.

Emplazamiento	24	24	24	72	Baja Mediatización Afectiva. La prensa mostro las declaraciones de los residentes en torno a propaganda, mítines, confrontaciones o boicots para exigir el recurso hídrico a sus autoridades.
Total	65	65	65	195	Baja Mediatización Afectiva. Los medios impresos registraron declaraciones afectivas en las que los afectados sólo mostraron sus sentimientos de inconformidad con la acción gubernamental.

En el caso del abastecimiento, la mediatización es emotiva y baja (75 IMPH en tabla 4 anexa). Los rotativos informan sobre las emociones que llevaron a la gente a abastecerse. Considerando las declaraciones sobre la cantidad de agua que podrían almacenar, si la escasez o la corrupción no se lo impidieran, los vecinos de Iztapalapa parecen justificar su grado de abastecimiento por causas externas a su participación. En este sentido, los medios impresos contextualizan, encuadran, intensifican y dirigen tales declaraciones en noticias que parecen mostrar diferencias entre las emociones que denuncian la falta de agua, los sobornos para abastecimiento, las protestas, los cierres de avenidas, los boicots a instalaciones y las confrontaciones verbales y físicas con sus autoridades. La prensa, parece emitir noticias en las que la afectividad y la racionalidad son incompatibles puesto que las declaraciones emotivas llevan a la inacción o a la protestas y las declaraciones racionales llevarían a la negociación y autogestión.

En el caso del emplazamiento, la mediatización también es emotiva y baja (72 IMPH en tabla 5 anexa). La prensa parece difundir noticias en las que la escasez y la corrupción en torno al servicio de agua no representan inseguridad e ingobernabilidad. La gente declara un malestar tolerable en el que los conflictos y los cambios sociales parecen estar alejados de la afectividad colectiva. En este sentido, el emplazamiento mediatizado incluye inconformidades, amenazas, protestas y boicots que no incidirían en conflictos y cambios sustentables. Los periódicos parecen recoger declaraciones emotivas que se subsanarían con un abastecimiento regular de agua. Es decir, desde el punto de vista de la prensa, la gente se conformaría con la cantidad de agua que se le proveyera y no efectuaría una protesta organizada para destituir a funcionarios o autogestionar el recurso.

Sumados los subíndice, el total de las tres dimensiones participativas es de 195 IMPH el cual corrobora la tendencia a la baja calificada como emotiva. Una vez establecido este diagnóstico transversal, a continuación se relaciona la mediatización prospectiva del servicio de agua potable con la situación ambiental, el factor económico-administrativo y el sentir comunitario.

DISCUSIÓN

A partir de contextos, enmarcados, intensidades y direcciones afectivas, los medios impresos difunden noticias sobre escasez, corrupción, denuncias, abastecimientos y emplazamientos. Es decir, la mediatización de la participación hídrica es emotiva al reflejar la afectividad colectiva. La prensa, en su intento por difundir las emociones de la gente,

reduce la afectividad colectiva a declaraciones de malestar, enojo, inconformidad y zozobra en torno a la falta de agua, sobornos, amenazas, protestas o boicots.

En este sentido, los periódicos excluyen de sus noticias al factor económico como responsable del crecimiento y la densidad poblacional que asociadas al ciclo hídrico determinan la disponibilidad hídrica. Los rotativos sólo mediatizan al factor gubernamental como un grupo reducido de funcionarios corruptos o ineptos. La prensa no enlaza los factores mencionados para mostrar una mediatización más cercana a los diagnósticos institucionales. Sin embargo, los medios impresos recuperan las declaraciones emocionales de la gente para vincularla con la inacción. Incluso, reducen la afectividad colectiva en síntomas reprobatorios de la acción gubernamental. En este sentido, la prensa mediatiza la participación hídrica como un conjunto de acciones relacionadas con la emotividad de los residentes de Iztapalapa. Esta mediatización de la participación hídrica en Iztapalapa permitió su ponderación a partir de un continuum que va de la nulidad o inacción hasta la racionalidad participativa pasando por la afectividad.

No obstante, la afectividad colectiva es por definición inconmensurable e impredecible. Los medios impresos sólo dan cuenta de una emotividad que puede ser ponderable, pero la creatividad, confianza, innovación, solidaridad, arraigo, identidad, memoria, saberes y costumbres constantemente se construyen, deconstruyen y reconstruyen haciendo imposible establecer el impacto de una pequeña emoción sobre grandes cambios.

Los estudios de la participación sustentable, participación hídrica y mediatización participativa parecen concordar en el supuesto de que la participación está condicionada por la ausencia o deficiencia de políticas públicas. En el presente estudio este supuesto fue corroborado. Sin embargo, es importante advertir que la afectividad implica procesos latentes que pueden derivar en conflictos y con ello en cambios sociales. Si la movilización social es tan impredecible como las catástrofes ambientales, los medios impresos debieran ensayar formas de contextualización, enmarcamiento, intensificación y direccionamiento ajustadas a la afectividad colectiva. En este sentido, los estudios mediáticos de la participación hídrica tendrían la oportunidad de analizar declaraciones y expresiones cercanas a los conflictos y cambios que se avecinan cuando la disponibilidad de agua baja a niveles insuficientes para las necesidades básicas de subsistencia. Las investigaciones de la mediatización participativa incorporarían las dimensiones afectivas para establecer nuevos índices de mediatización de la sustentabilidad. Estos avances permitirían la descripción, explicación y comprensión de las relaciones de disponibilidad y consumo entre la naturaleza y la humanidad.